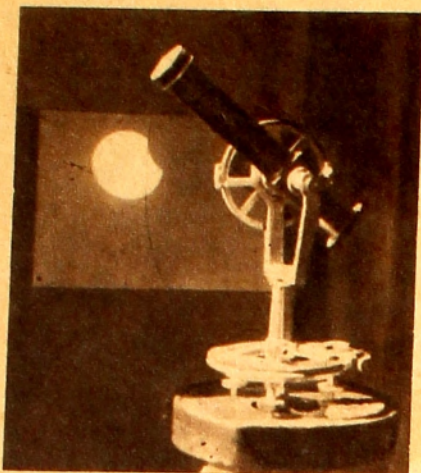




EL DESTRUCTOR "URUGUAY".

(Fotografía Juan Caruso).

La moderna nave adquirida por nuestro gobierno para la Armada Nacional, aparece en su apostadero del puerto de Montevideo el día de la llegada, tripulada por oficialidad y marinería uruguaya desde los Estados Unidos.



Uno de los mejores métodos para estudiar las fases de un eclipse de sol: la imagen del astro es proyectada por un anteojo, sobre una pantalla blanca. (Foto del autor).

a ellos, comprendemos que un simple fenómeno de perspectiva resulta harto rudimentario. Pues no es otra cosa un eclipse solar; simple proyección óptica de un objeto opaco sobre otro luminoso...

El pasado 20 de agosto, fué observable desde Montevideo, el cuarto de los eclipses solares que, en 34 años, han alcanzado una magnitud suficiente como para impresionar al hombre más alejado de los intereses científicos. Los anteriores eclipses ocurrieron el 3 de diciembre de 1918 (también cerca del mediodía, como el próximo pasado), el 3 de enero de 1927, el 20 de mayo de 1947, y por último, el del 20 de agosto de 1952, algunos de cuyos aspectos ilustramos con estas fotografías, obtenidas desde el Observatorio del Prado, del Servicio Meteorológico del Uruguay; donde una comisión de técnicos realizó estudios detenidos de temperatura, radiación solar, iluminación, presión atmosférica, humedad, etc. En el fenómeno que comentamos, nueve décimas partes del diámetro aparente solar, fueron ocultados por la Luna.

EL ECLIPSE SOLAR DEL 20 DE AGOSTO

SON pocos los fenómenos culturales que, dentro de su maravillosa sencillez e intrascendencia práctica — produzcan en los hombres una impresión tan profunda como la que causa un eclipse de sol; sobre todo si este reviste cierta magnitud. Y decimos intrascendencia práctica, (desde el punto de vista humano) porque son nulas sus repercusiones en el orden material. Es también muy sencillo lo que acontece cuando ante un terremoto: un deslizamiento o un pliegue geográficamente imperceptible en la corteza terrestre; pero, en este caso, ¡cuán distintas son sus consecuencias!

Habría que buscar la causa profunda y remota del interés que el hombre tiene por los eclipses solares — en el ancestral terror a las sombras; en esa inesperada alteración del curso natural de las cosas, que exige que la noche suceda al día, mediante el pasaje por infinitas gradaciones de luz y de matiz, con las cuales se engaña toda nuestra vida cotidiana, el ritmo del trabajo y del reposo, etc. Cuando la Luna, al interponerse entre la Tierra y el Sol, roba a nuestras miradas el astro del día, ocultándolo total o parcialmente, el ritmo entero de la naturaleza se altera en forma sensible; sobre todo, si el fenómeno tiene lugar en las horas centrales.

La luz empalidece progresivamente; y esa semioscuridad que reina durante las fases avanzadas del fenómeno, es por cierto muy diferente de la que causan las densas nubes de tormenta. La luz no es difusa, sino que procede de un sol empujueñecido, ineficaz para sostener el curso diario de la temperatura. Las sombras se tornan extrañas; el cielo se vuelve azulado y profundo, y el paisaje entero modifica su color, como si se lo observase a través de un finísimo tul. Muchos animales sienten la influencia del cambio, y modifican sus actitudes: los pájaros nocturnos salen de sus escondites, al paso que las aves diurnas corren a sus refugios de la noche. El viento cede en su fuerza, y pasa a la relativa calma pseudo-crepuscular que entonces se produce, se experimenta una sensación extraña de frío; ese "frío del eclipse" descrito por tantos autores.

Es debido al múltiple engranaje de las cosas naturales, y a la alteración del curso diario de la vida, que un fenómeno tan simple como un eclipse solar, ha causado y causa aún una impresión tan profunda en el espíritu. Contribuye a ello, también, la escasa frecuencia con que desde un determinado punto de la Tierra, puede observarse un eclipse solar de cierta magnitud. La familiaridad con un fenómeno nos hace hasta cierto punto insensibles a él. ¡Cuánto más maravillosa que un eclipse es, por cierto, la vida común, en sus múltiples aspectos! La gestación de una semilla, el crecimiento, la alquimia compleja por la cual una simple brizna de hierba transforma un rayo de sol en mutaciones químicas complejas (fotosíntesis); los fenómenos de la herencia biológica, que permiten reaparecer en un ser humano, rasgos físicos y espirituales de antepasados lejanos. Y en el dominio de la técnica: es cien mil veces más maravilloso el proceso por el cual la palabra o la música, o la imagen óptica entera — son irradiados a través del espacio, permitiendo la audición y la visión simultáneas a distancias inmensas... No es preciso insistir con más ejemplos. Frente

El oscurecimiento que se produjo fué, pues, considerable, y de ello dan una idea las dos vistas fotográficas del mismo paisaje, tomadas con idénticas características

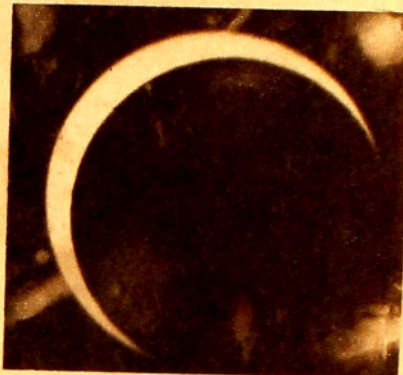
de diafragma, obturación, etc. — cuando el sol quedó libre de la ocultación (14 h. 35) y durante la fase máxima del eclipse (12 horas 55 minutos). Los datos primarios obtenidos de las planillas de registro del fenómeno, señalan que la luminosidad general fué reducida en un 85 por ciento; la radiación calorífica del sol en un 92 por ciento (radiación directa), y la radiación



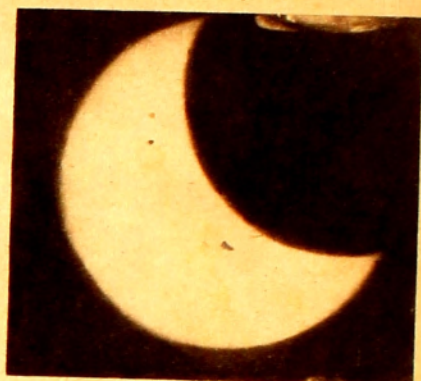
Hora 12 y 20.



Hora 11 y 40.



Hora 12 y 55 (máxima).



Hora 13 y 30.

Cuatro aspectos del desarrollo del eclipse solar del 20 de agosto. (Telefotografías tomadas desde el Observatorio del Prado, con la cámara heliográfica de 188 cms. de foco, por el autor de esta nota.

conjunta (global) del cielo más la del sol en un 83 por ciento.

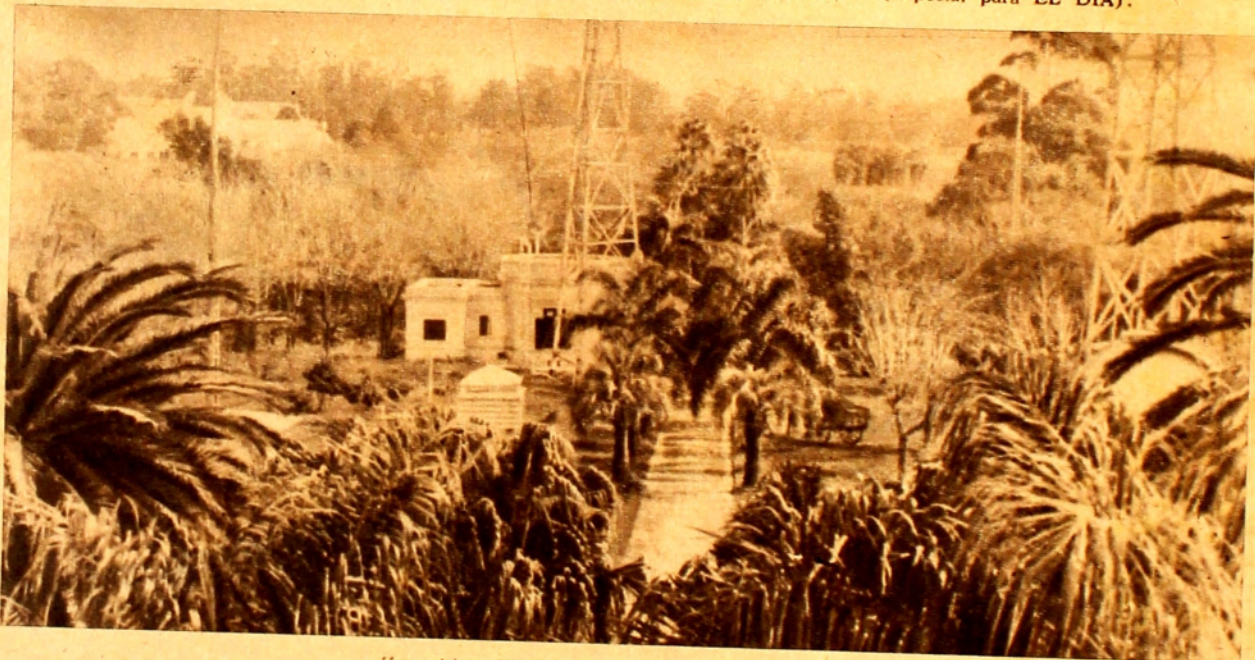
En líneas generales, este eclipse del 20 de agosto ofreció a los meteorólogos una ocasión propicia para realizar importantes estudios, y al "hombre de la calle",

un espectáculo realmente grandioso de lo más sublime sencillez.

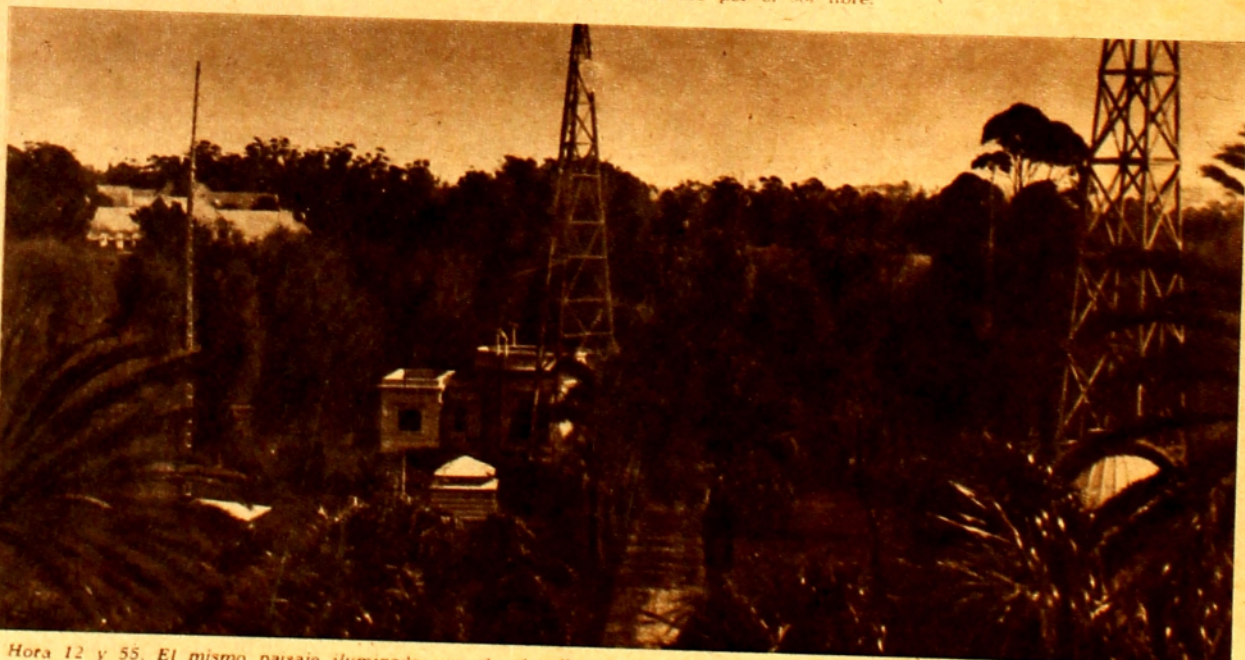
Roberto E. LAGARMILLA.

24 de agosto de 1952.

(Especial para EL DIA).



Hora 14 y 35. Paisaje, iluminado por el sol libre.



Hora 12 y 55. El mismo paisaje iluminado por el sol eclipsado en sus nueve décimas partes (Fase máxima. Fotografía del autor).

DECORACIONES DE AGUERRE EN EL "TACOMA"

MIENTRAS el vapor uruguayo "Tacoma" levaba anclas en nuestro puerto rumbo a Europa, en uno de sus felices viajes, llevaba a bordo la inquietud de uno de nuestros destacados pintores que iba al viejo mundo por tercera vez, a rememorar en su productiva madurez la maravillosa entonación que de siglos acá contaban los viejos muros de París y los frescos canales holandeses... Pero antes de llegar a concretar este sueño, Aguerre, apenas abrió el barco rumbo entre las olas, ya esaba sobre el andamio pintando en el muro la historia de puertos y de mar. Realizó entonces un típico representando los siguientes temas: "Representación en abstracción del Puerto de Montevideo", "Las naves y puertos del mundo" y "Composición decorativa de Bahía". Tuvo en cuenta Aguerre para llevar a cabo tales murales, el aspecto frontal del mismo, y así fué elevando la perspectiva hacia un punto de vista determinado desde el cual pudiera divisarse perfectamente los detalles y distintos planos alusivos a su geométrica concepción. Es así que el detalle o el primer plano alegórico cobra forma y determina el carácter. Por ejemplo, en el puerto de Bahía, la figura



Interpretación del puerto de Montevideo.



Composición decorativa de Bahía.

de moena y la primera, preceden a toda la otra faz de la composición, donde pequeños y grandes barcos, lanchas a vela, muelles, de ósitos y más arriba el caserío cerrando la perspectiva, son elementos concretos que expresan la idea del pintor. Puede decirse lo mismo del Puerto de Montevideo, donde el Cerro abraza desde lo alto todo el movimiento de ángulos ver-

ticales y horizontales, que hallan una razón simple y al mismo tiempo plástica de la versión que da. Los puertos del mundo están marcados en un gran mapa que abarca Europa, Norte y Sud América, así como África. Lo interesante es también lo que creemos se siguió el pinor, o sea la unión de Montevideo y Bahía como puertos hermanos en la realidad de su movimiento y

belleza, y luego este homenaje a todos los puertos a través de la sombra del contorno de los mapas. Resultó valiosa y al mismo tiempo simpática esta actitud del pintor uruguayo, que realizó su viaje "entre mareado y pintando", como él dice, y en el cual ganó nuestro barco un sentido homenaje del arte uruguayo en su lucha viajera por alcanzar loables ideales. — E. V.



El políglota chileno don José Toribio Medina.



Museo de Historia, en Santiago de Chile.

EL nombre de don José Toribio Medina no evoca ni el de un guerrero, ni el de un político, ni el de un estadista, ni el de un artista.

Es ajeno a la obra de la imaginación creadora en la novela, en la poesía y en el teatro. El suyo se conjuga en las tareas de la más alta erudición, con el de un Menéndez y Pelayo en España, con el de un Gastón Paris o Fustel de Coulanges en Francia, con el de Lord Acton en Inglaterra, con el de Mommsen en Alemania y con el de Muratori en Italia.

En la fecundidad sobrehumana para el trabajo intelectual, hay que situarse al lado de Vicuña Mackenna en Chile y con el de Emilio Castelar en España, que fueron en el siglo XIX los más tenaces trabajadores de la pluma en la lengua española.

Las 408 obras que compuso, circunscriben el conocimiento de Medina, como escritor, al mundo de los especialistas, y es esta la razón de que su nombre, como las monedas de oro, nunca será vulgar. Vivirá en el recogimiento augusto de las bibliotecas, en el cementerio de los archivos, en la mente de los especialistas. Fué historiador, fué bibliógrafo; el mayor de los bibliógrafos de la cristiandad, como lo llamó una autoridad; fué numismático, y son sus libros modelos para América y fuente abierta para los estudios de la evolución económica del continente; fué crítico literario, arqueólogo, etnólogo, geógrafo, entomólogo, paleógrafo, lingüista, colector insaciable de documentos, impresor de sus libros; fué viajero que peregrinó por Europa y América en busca de materiales para sus libros sobre América.

Rafael Altamira, el historiador de la civilización española, decía que sin recurrir a los libros de historia, a las bibliografías, a los trabajos de historia, a las maravillosas colecciones documentales de Medina, era imposible escribir una línea acerca del descubrimiento, conquista y colonización de

MEDINA AMERICANISTA

América, para conocer científicamente ese proceso.

El Director del Museo Británico, un sabio bibliógrafo, Garnett, se manifestaba sorprendido de que un solo hombre hubiese podido hacer la historia de la imprenta en los dominios españoles de América. Reconocía la rica tradición bibliográfica española desde los tiempos de Nicolás Antonio; consideraba a España como a la nación que en el pasado, en los siglos XVI, XVII y XVIII, más había hecho por la ordenación y sistematización del conocimiento depurado de los materiales impresos y manuscritos, editados o inéditos de la producción intelectual de ese país, señalaba a Gallardo, Salvá, Gayangos, Fernández de Navarrete, en los comienzos del siglo pasado, como obreros modelos de la investigación bibliográfica, y al detenerse en la tarea igual de Medina para América y para el Oriente español de Filipinas, concluía destacándolo como un prodigio de la raza hispana.

Menéndez y Pelayo no le escatimó su admiración; en las páginas de la Historia de la Poesía Hispanoamericana, los juicios sobre Medina lo colman de elogios. Julio Cejador y Frauca, el autor de la Historia de la Lengua y Literatura española, le llamó el fecundo polígrafo del idioma.

¿Cuál es el sentido americano de la obra de Medina? ¿Por qué se le llama el hijo de América, ciudadano de todas y cada una de las repúblicas americanas? ¿Qué es lo que une a América con el nombre de Medina? Porque del fondo de la obra del historiador y del bibliógrafo emerge el fundamento doctrinal del americanismo.

Los elementos anímicos que integraron la psicología del castellano del siglo XV y XVI, y que son los que se incorporaron como antecedentes lejanos de la tradición

histórica del americanismo, se pueden rastrear con nitidez en una porción considerable de la obra de Medina.

Al estudiar Medina las hazañas de esos hombres como Balboa, como Magallanes, como Díaz de Solís, Orellana, Diego García de Moguer, Gonzalo de Acosta, León Pancaldo, Esteban Gómez, Bartolomé Ruiz de Andrade, Juan Jufre y Juan Fernández, capitanes de empresa, destacó sus extrañas psicologías, en los que hubo místicos, individuos sin temor de dios y en los que no existió ni un solo cobarde, ni siquiera un pusilánime. He aquí como al recoger los datos del carácter de estos descubridores, desentrañó el contenido histórico del fundamento social del americanismo.

En otro sector de la obra de Medina sobre la historia de América, podemos determinar las influencias de algunas instituciones en la vida social de los dominios españoles. La iglesia es, sin duda, una de estas instituciones capitales. Durante tres siglos estuvieron los dominios bajo su influencia; fueron un inmenso convento. Al promediar el siglo XVII, los monasterios religiosos de hombres y mujeres llegaban a 840; el clero hispanoamericano, incluyendo regulares y seculares, alcanza en el siglo XVIII de 35 a 40.000 individuos. Pero si se añade la influencia que la Compañía de Jesús ejerció en los dominios en el orden intelectual, moral y económico, se comprenderá mejor cómo la sociedad quedó subordinada a la iglesia. En el Paraguay, la Compañía formó un verdadero Estado independiente. Sin embargo, en esta vida dominada por la fé de la cruz, fanática y supersticiosa, se filtraron ideas ortodoxas. Las podemos seguir a través de las páginas de un cuerpo de las obras de Medina: estas son las historias de las Inquisiciones, de los Tribunales

del Santo Oficio en los países del Nuevo Mundo, que suman nueve volúmenes en total y que comprenden el de Méjico, el de Lima, el de Chile, el de Cartagena de Indias, el del Río de la Plata y, todavía, el de Filipinas.

El historiador y el sociólogo que quieran desprender algunas conclusiones sobre las sociedades hispano-americanas en su formación histórica y moral, tienen que recurrir obligadamente a estos libros de Medina.

¿Cómo se expresó el pensamiento de los criollos de los dominios españoles en el genio de la lengua del Archipreste de Hita, de Hurtado de Mendoza, de Saavedra Fajardo, del Marqués de Santillana? ¿Cuál es la característica de ella en la elaboración del trabajo intelectual? Medina lo ha patentizado en una de sus obras, la más vasta, la más completa: la Historia y Bibliografía de la Imprenta en América.

La primera muestra tipográfica surgió de Méjico, según la opinión de Medina, con una obra de carácter místico: Escala Espiritual de San Juan Climaco, aparecida en el Virreinato. Desde dos ángulos perfectamente definidos, podemos estudiar con las bibliografías de Medina las necesidades sociales e intelectuales de los dominios españoles en América.

Desde el punto de vista económico, Medina ha aportado a la historia del continente una valiosa contribución. Como se sabe, fué numismático. Más de ocho obras las consagró al asunto. La historia económica de los dominios tendrá siempre que recurrir a esas fuentes para trazar la evolución del régimen de España, la influencia de las Casas de Moneda en el comercio, el significado de las leyes de libre cambio o restricción en el período mercantilista. Esta historia está, por demás, aún por escribirse en su conjunto, pero mientras tanto Medina es la mejor fuente de información.

Guillermo FELIU CRUZ.

TRAGEDIA EN UNA DILIGENCIA

La mitad de enero sería, y más o menos las dos de la mañana. La noche serena, tibia, oscura. El pueblo dormía profundamente. Guñaban, agonizando, los faroles de kerosene. Ladraba a veces un perro y golpeaban sobre las losas de las veredas los tacos de un timbero en derrota y su tos espaciada y bronca: tos de tabaco negro, de caña blanca, de aire de carpeta. Y después el silencio, un silencio tan hondo que se sentía en los cinco sentidos. De pronto un ruido lejano, luego un crepitar y un ruido disonante. En seguida, ya definiendo, un sonar de cascos de caballos y un rechinar de ruedas. Quebró la bocacalle una sombra: el cuartador. Y después la diligencia. Se detuvo frente al Hotel Francés, cuya puerta lanzaba un halo de luz a la calle. Parado en ella estaba el forastero. Desmontaron el guía y el peón de costado. Se apeó el mayoral.

—Buen día.

—Buen día. Esas son mis balijas.

—Subilas, Chato.

Trepó hasta la boca del Chato y cogió la cuerda que sujetaba la lona. El cuartador, Laguna, alcanzó las balijas. El forastero rumbeó hacia el pescante. El mayoral le habló:

—Va a tener que ir adentro. Disculpe.

—Yo pedí pescante...

—Sí, señor. Pero sucede que van una señora y una señorita, su hija, que va medio enferma. Se puede marear. Hágalo por ella, señor.

—Si es así, no hay inconveniente.

(Se oyó una voz dulce, velada: —Muchas gracias, señor). Ybañez el mayoral, abrió la puerta trasera. El forastero subió. Antes de cerrarse la puerta alcanzó a ver dos bultos en el interior. Se acomodó junto a uno de ellos.

—Buen día.

—Buen día —escuchó en dos acentos, tapados, fríos.

Chasqué el látigo, arrancó la diligencia. Trazó dos o tres curvas. Se detuvo otra vez. Voces distintas. Despedidas. Se abrió de nuevo la puerta. Tres pasajeros más subieron. El interior del coche se inundó de perfumes violentos, roces de vestidos, susurros. Siguió la diligencia. Dos más subieron aún. Al fin los viajeros comprendieron que dejaban el pueblo. La diligencia se tambaleaba, crujía, golpeaba. A veces un silbido corto que emitía Ybañez. A veces estallaban los látigos. Los que iban dentro sentían sus alientos pero no se veían las caras. El forastero calculaba que iban

tres mujeres y cinco hombres, contándose él. El camino arenoso suavizó el andar del vehículo. El chapoteo de los cascos y el girar de las ruedas se atenuó. Se apagaron los silbidos, los látigos se inmovilizaron. Una mansa paz invadió la diligencia. El forastero tuvo un escalofrío. Se empujó en su capa y sintió que un blando bienestar lo invadía y lo acunaba...

Se despertó bruscamente. La diligencia había parado.

—¿Dónde estamos? —preguntó.

—En Bañado de Morales. Es la primer posta.

—¿Así es que ya anduvimos cuanto?

—Unas cuatro leguas. ¿Usted no conoce el pago?

—No, señor. Soy de la capital.

—Ah...

Ya tenía la punta el forastero. Ahora le sería fácil desenvolver el ovillo. Y tenía que desenvolverlo muy por lo alto pues aquel perfume que llenaba el coche acusaba que iba junto a él material muy fino...

—Sí, señor (no sabía a quien se dirigía, se dirigía a una voz grave nada más); sí, señor, vine a conocer la ciudad que dejamos. Tenía necesidad y cierto interés...

—¿Le gustó?

—Le voy a decir francamente, señor: me gustó la sociedad. Gente muy cumplida, muy cordial... aunque medio atrasilera. El pueblo —y disculpe si usted es de él— una vergüenza. El día que llegué llovió un poco y al ir al Club quedé hecho una miseria de barro. Dos días después no se podía andar por las calles, a no ser tragando polvo.

—Mismo —oyó en la voccecita suave del que iba pegado a él, a su derecha—, es como andar comiendo gofio.

—No sé qué es eso. Eso sí: mujeres más lindas, más simpáticas y más amables que las de allí nunca he visto.

—Alguna debió quedar medio mal herida...

—Mire, señor; el que viene medio mal herido soy yo.

Se oyó una risita general, apagada. El hombre vió que estaba entrando bien en la rueda. Y siguió:

—También observé una cosa que rechacé desde el primer momento.

(Ya la diligencia había partido entre gritos y chiflidos y latigazos).

—Observé mucho matonismo, mucha compadradura.

(Hubo un hondo silencio, que quebró una voz grave):

—Explíquese, señor.

—A la muchachada le da por hacer ostentación de guapeza y gauchismo. Mucho desfile a caballo, de sombrero en la nuca, luciendo plata y oro en los recados; mucho tomar cañas grandes, hablar fuerte y mirar con ojos de perdonavidas. Sentí, una noche que volvía al hotel, una música y un canto. Me acerqué y pregunté. Estaban dando una serenata. Gaita ras, y estilos, y botellas y qué se yo. De pronto se arma una gresca y allí salen los cuchillos. Pura barbarie. Si creen ser más hombres, más guapos, con toda esa exhibición, están muy equivocados. Yo nunca he hecho hacer corvetas a un caballo, ni he tomado un litro de caña como aperitivo, pero me tengo por tan hombre como el que más. En el patio del hotel se me insolentó uno, una tarde, de bota y espuelas grandotas y facón con ese. Con el moquete que le di se olvidó de las botas, de las espuelas y del facón...

En ese son siguió el forastero hasta la otra posta. Cuando llegaron a ella, ya era un héroe. Había contado su vida y sus andanzas elevándose al cuadrado como valiente y conquistador. Dió un rodeo a su existencia novelesca y de nuevo tocó el asunto del matonismo en el pueblo que recién dejara.

—Mire, señor —dijo su compañero de en frente, medio amoscado ya por la acerbica crítica del hombre—, no es que los muchachos se las den de valientes ni de más machos que nadie. Es el ambiente en que se criaron. Son de una ciudad asenada lejos de la capital, con fisonomía propia, que más vive del campo que de otra cosa. Los buenos y grandes vecinos de allá son hacendados. Es natural que sus hijos gusten de los caballos y de las pilchas camperas. Pero vea que, en el fondo, no son ni provocadores ni atrevidos. Que abusan del juego y de la bebida, es cierto. Pero son males que ellos mismos pagan con creces en salud y plata. El que lo provocó a usted en el hotel, ¿quién sabe quién sería...

—El ambiente... —dijo el forastero por decir algo.

—Sí, señor, el ambiente. Ese pueblo fue pueblo de buenos guerreros. Y el aire de heroicidad que en él flota no es de los más malos. Algún día se hará historia... mire no más, sin ir más lejos, todavía vive en él el coronel Juan Giménez, estampa viva



Mire, señor: yo soy el coronel Juan Giménez...

del caudillo legendario.

—¿Juan Giménez?

—Sí, señor: Juan Giménez.

—Mire, señor: ese fue uno de los motivos que me llevó a su pueblo: conocer de cerca a un fenómeno.

—¿Y lo conoció?

—¿Cómo no? Me enfrenté a él dos o tres veces. Puro bigote, pura pera y puras mentas. Nada más. En el Club me tocó jugar con él una noche al solo. Ya ví que los tenía avasallados a todos con el cuento de la lanza y de tal batalla y de tal entrevenero. Pero a mí me jugó un lance sucio y yo le dije lo que no se le dice a un negro. Se levantó echando chispas y me dijo: —Ajuste a me va a repetir lo dicho. Yo le respondí: —A dónde, cuando y cómo usted quiera. Y allí salimos, y a los empujones con los atajadores que no lo soltaban, adúlándolo, y él un poco encogido. Ni mal pisamos la plaza se me arrió mansito y me dijo: —A usted no lo pelen, amigo. He visto lo hombre que es y quedar uno de nosotros, ahí, tendido, sería una lástima, pues ya vamos quedando pocos como usted y yo. Le di la espalda y lo dejé plantado...

(Se repitió aquel silencio profundo. Y se oyó, después, la voccecita suave del compañero de la derecha):

—¿Y el coronel quedó parado en la mitad de la plaza?

—¿Yo qué sé lo que hizo el coronel!

—¿Sabe por qué le digo eso, señor?

—¿Por qué?

—Porque él es un poco asmático y se cuida mucho. Se resiente bastante al sereno...

—¡Hombre, mire con lo que me sale!

En eso la diligencia empezó a detener su marcha. Un silbido largo cesó la quietud del campo. Se oyó claro el cantar de los gallos y en seguida el ladrar de una perrada. La diligencia se detuvo.

—Bueno —murmuró el que iba la izquierda del forastero—; si usted me permite viá bajar. He llegado a mi pago, a mi casa...

Se abrió la puerta trasera y entró la luz del amanecer y con ella una bocanada de aire que escaleó a los viajeros. En la culata, la silueta de Ybañez echando humo por las narices. Cinco o seis perros, caracoleando, olfateaban junto al estribo, go-teando rocío. Se encogieron los pasajeros para dar paso al hombre. Al salvar la puerta, la luz del día dió en su rostro, en el que destacaban sus ojos profundos. Entonces, el que venía frente al forastero, exclamó:

—¡Pero si es el coronel! ¡Buen día, coronel!

—Buen día, don Amaral. ¿Va pa muy lejos?

—A la capital. Pero, caramba, no sabía que usted venía con nosotros. ¿Y usted no me conoció en el hablar?

—¿Cómo no? Pero no quise decirle na-

da. Iba sintiendo a ese mozo y sus razones. Y viá aprovechar meismamente ahora el momento. (Se dirigió al forastero) Mire, señor: yo soy el coronel Juan Giménez y aquí es mi casa, que está a sus órdenes. Si el mayoral esee a un poco, usted se baja y me aclara aquello que empezó en la jugada del solo y que siguió en la plaza, ¿se acuerda? ¿Nos espera. Ybañez?

—¿Como no, coronel? Hablen todo lo que gusten...

Aquí fué el revolverse y el acomodarse el forastero, quien no p día abrir la boca, a pesar de que eso le constituía un suplicio, pues pa a él conversar era más que comer.

—Bájese, pues, mozo, que Ybañez nos da licencia pa charlar.

—Bájese, pues, amigo —habló el de en frente—, aproveche para liquidar el asunto del solo...

—Mire, señor —murmuró en una agonía el hombre—; discúlpeme con el coronel. Yo venía nada más que en son de broma, por matar el tiempo...

—No precisa que don Amaral lo disculpe. Dénle que usted comenzó a hablar yo ya había perdonao sus desplantes. Usted es de la ley del lero barranquero: puro pico y estampa. Güen día, señ-res, que viajen bien. Adiosito, don Amaral, has a la güelta Ybañez.

Se trancó la puerta con un golpe recio. La diligencia siguió. El forastero iba mu-do, encogido, petrificado. Durante un cuarto de hora largo no hizo más que maldecirse. Maldijo a su lengua y a su suerte. Había perdido toda clase de chance para imponer su jerarquía en las dilatadas horas —dos días— que faltaban para llegar a Nico Pérez y, sobre tod, cualquier esperanza de idilio con una de aquellas beldades que iban pegadas a él —pues en el relámpago que alumbró el interior, al abrirse la puerta, había mirado y medido los rostros de todos los viajeros—. Entonces, pasado el primer trago amargo, sordamente, como hablando y reprochándose a sí mismo, comenzó a quejarse:

—¡Siempre mi vieja me dice y me advierte: no soltés la lengua sin ton ni son, Manuel! Pero yo no p'edo sujetar esta costumbre maldita y esquerosa de hablar a los cuatro vientos...

Y el de enfrente completó la frase:

—Y de hablar al cuete, que es lo pe-r. Y la diligencia siguió tr-gando, con sal-sa de nubes de polvo, leguas de camino levantando el grito de los teros, apagando el bordoneo de los ñanduzes y haciendo vibrar la histeria de las lechuzas.

José MONEGAL.

Especial para EL DIA. — Dibujo del autor.

SIN FIN



Impide la corrida de los puntos, tanto en medias de nylon como de seda.

Pídalo en:
Farmacias Tiendas y Mercaderías.



Arroyo trabajando en la penumbra de la espectacular Quebrada de los Cuervos (Treinta y Tres).



Relieve moderno e inestable constituido por médanos costeros, parcialmente fijados por pinos (Parque del Plata).

CUANDO contemplamos un paisaje andino, con sus moles de rocas de pared empinadas, sus sedimentos plegados y sus conos volcánicos aún humeantes o ya destruidos por la erosión, no dudamos un momento de que nos hallamos en presencia de porciones de la corteza terrestre arrugadas por las presiones determinadas por causas internas del planeta, a las que atribuimos también la emisión de las lavas y cenizas volcánicas.

En cambio, frente a nuestras serranías modeladas por la acción milenaria del agua y de otros factores externos, así como de las cuchillas suavemente onduladas y los espectaculares mares de piedra y las complicadas asperas, nos sentimos inclinados a restarle importancia a las fuerzas internas, a las cuales hacemos responsables sólo de la primitiva edificación de las formas, las cuales fueron luego modeladas exclusivamente por los agentes externos.

Dejado de las llanuras, la litoral platense, carente de continuidad, y la más amplia, que rodea a la Laguna Merín, formadas por sedimentos relativamente modernos, casi horizontales, y en parte anegadizos, nuestro territorio corresponde actualmente en su porción central y Sur a una típica penillanura, vale decir, viejos relieves destruidos por la obra milenaria de la denudación, hasta convertirse en una región levemente ondulada, con numerosos "modadocks" o testigos de erosión, deter-

Las Cuchillas en la Vieja Escuela

minados por rocas resistentes, que hoy constituyen cerros, asperezas y mares de piedra.

Dentro de la penillanura se destaca una subregión, constituida por las serranías, carentes a veces de continuidad, que hacen muy irregular y agreste el suelo de parte de Maldonado, Lavalleja y otros departamentos. También se trata de formas residuales, algunas bastantes continuas como la espectacular Sierra de las Animas, o la cresta de la Ballena, pero a menudo, formando agrupaciones caprichosas como ocurre en los alrededores de Piriápolis y en la zona de los cerros del Penitente.

Al Norte, masas sedimentarias, muy variadas, se hunden paulatinamente bajo capas de basalto, inclinándose suavemente hacia el río Uruguay en su porción más occidental, formando relieves de "cuestas", vale decir, mesetas levemente inclinadas, con escarpa mas o menos definida en uno de sus bordes. Por ejemplo, la escarpa basáltica, puede verse en la región de Tambores, en Valle Edén, en la Cuchilla Negra, como una sucesión de promontorios que se distinguen desde la línea férrea.

Sobre la penillanura, es donde aparecen las formas dominantes de nuestro relieve: las cuchillas. En el Norte, son más "cues-

tas" — mesas residuales que cuchillas, y debido a llamarse cuchillas mesas; en la llanura que rodea a la Laguna Merín, faltan por completo, y están reemplazadas por formas muy particulares (pequeñas colinas, preferidas por los indios que habitaron antiguamente esta región).

Se ha dicho que el término cuchilla es impropio para las formas de nuestra penillanura, sobre todo teniendo en cuenta que no son nunca afiladas. Sin embargo, aun siendo de cima redondeada, están destinadas a cortar tan sólo el agua de lluvia, hacia cuencas fluviales opuestas, y no dejan por lo tanto de cumplir con su función, como lo destaca su nombre. A nadie se le ocurre compararlos con montañas, ni mucho menos: son simples divisorias de aguas alargadas, y deben su origen al secular modelado del territorio por las aguas fluviales.

Son elementos muy estáticos, lo que no siempre se ha reconocido, pues han sido frecuentes los recitados relativos a las cuchillas que "nacen, que corren, que doblan, que avanza", que mueren... Las cuchillas, no tienen extremo ni fin; pero han tenido un origen cuando las aguas comenzaron a modelar el territorio; es difícil que desaparezcan alguna vez, porque aún alcanzada la senilidad hidrográfica, siempre con

su lomo alargado, separarán las aguas de lluvia haciéndolas correr en direcciones opuestas, acción seleccionadora que desempeñan desde que como divisorias incipientes, se presentaron en nuestro paisaje, al que todavía dan sus rangos peculiares...

La imaginación humana carece de límites. Y así en nuestras antiguas escuelas, donde la geomorfología no había hecho aún acto de presencia y debido al loable esfuerzo de los maestros que querían evitar la árida y fatigosa nomenclatura, las cuchillas nacían, corrían, casi saltaban, y luego en forma trágica morían en algún rincón formado por la confluencia de dos ríos. Hoy amargamente, los que aprendimos en aquellas luminosas escuelas, notamos con tristeza que los que evolucionamos con la rapidez que pedía la imaginación de nuestros inolvidables maestros, fuimos nosotros, mientras que las cuchillas, casi estáticas, han quedado casi incambiadas y estiran como lo estirarán durante muchos años, su lomo redondeado, en esta escena donde el relieve, los ríos, la flora, constituyen el marco por el que desfilan los hombres, mucho más fugaces que sus propias obras.

Jorge CHEBATAROFF.



Cuchilla con afloramientos de cuarzo, en Maldonado.



Cuchillas derivadas de la evolución muy avanzada de la escarpa basáltica, en las cercanías de Rivera.



Falla evidente en un filón de pegmatita, cruzando un gneiss (Montevideo).



Matorrales en la parte elevada del Cerro de las Animas.

MEDIAS ELASTICAS

PARA EL TRATAMIENTO DE LAS **VARICES**
Invisibles y livianas, para señora, y extra fuertes para hombre, en **NYLON**
Fabric. a medida. Se hacen arreglos
PIDA GRATIS sin compromiso catálogo N° 5
para el tratamiento de las várices

Fabrica: **CIFRO PIEDRAS 605 TEL. 94661**

Los Hombres no Pueden Resistir la Atracción...

...DE UN CUTIS LIMPIO Y SUAVE



Influye en ellos irresistiblemente, despertando profunda admiración. De ahí el destacado prestigio internacional de REUTER. Su cremosa y penetrante espuma limpiará los poros a fondo y suavizará su cutis, perfumándolo con la exclusiva y delicada fragancia de costosas esencias.

USE ÚNICAMENTE

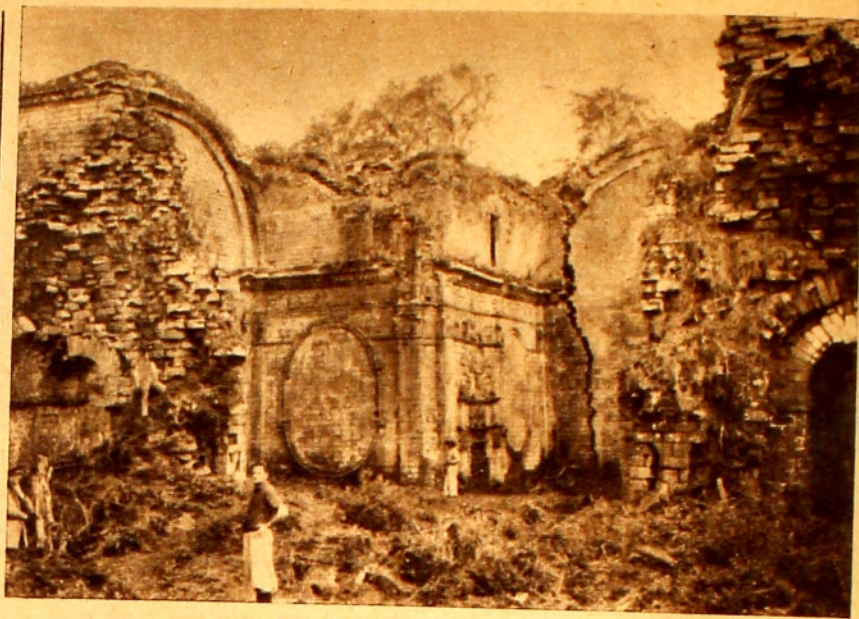
Jabón de
REUTER

RESULTA ECONOMICO POR LO QUE DURA



OBRAS MAESTRAS

N°435



"Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora — campos de soledad... " son las ruinas de la iglesia misional de Trinidad.

PAISAJE ESPIRITUAL DE LAS MISIONES GUARANIES

Las fundaciones misionales de los jesuitas a ambos lados del Paraná, en territorio paraguayo, iniciadas desde el año 1600, han sido motivo de apasionada polémica entre amigos y enemigos de la Compañía. Sabido es, sin embargo, y debe tenerse muy en cuenta, que los principales enemigos de la Compañía de Jesús no fueron precisamente los laicos, sino los eclesiásticos y frailes de las otras órdenes. Que su majestad católica Carlos III los expulsara de su reino y dominios, y que el papa Clemente XIV aboliera la orden, son testimonio de agresividad entre el poder civil, a la par del poder eclesiástico, contra el poder de los hijos de San Ignacio.

En el aspecto misionero religioso en Hispanoamérica durante la conquista y colonización, es curioso observar que franciscanos y dominicos se confunden con la empresa histórica de su tiempo, apareciendo empeñados en el prestigio histórico de su país de origen, de España. No es ese el distintivo de los jesuitas, que obran siempre al servicio de su orden y sólo de ella. Por su egolatría de secta y por su soberbia, se hicieron acreedores al odio de las otras órdenes, odio que ellos replicaban con un odio mayor y un absoluto desprecio a todo lo que no fuera suyo y mandato de sus superiores.

Fue durante el reinado de Carlos III que el obispo de Buenos Aires, dirigiéndose al ministro Conde de Aranda, se refería a los jesuitas en los siguientes términos:

"Si decían las penitentes que desde su juventud tenían su confesor en el convento de San Francisco, las decían que aquellos frailes eran unos picajosos. Si les informaban que su director era un dominico, le menospreciaban con que eran unos necios; y si citaban el convento de la Merced hacían asco con que eran unos perdidos. Y para general menosprecio, de todos, llamando con una mitra a su discípulo el Dean, que hacía de Provisor, dispusieron años pasados publicar un auto, como se publicó y fijó, por el cual prohibía y prohibió confesar religiosas a todos los regulares, excepto los padres de la Compañía que en todo han deseado ser rálipos. Con esta ignominiosa e irregular providencia se apoderaron de los monasterios, haciendo un padre grave el ademán de sacudir el polvo de los confesionarios, con lo que daba entender a las simoles religiosas que de los frailes ni aún el polvo."

En Paraguay, en 1640 fue nombrado obispo fray Bernardino de Cárdenas. En su celo apostólico quiso visitar todos los lugares de su diócesis, pero los jesuitas no le permitieron entrar en el reduito de sus misiones. Al llegar al pueblo de Yaguarón, "800 indios —dice Juan Pastor Benítez— incitados por los jesuitas y conducidos por el exgobernador Gregorio de Hinestrosa, invadieron el pueblo y sitiaron al obispo, que tuvo que refugiarse en el templo y buscar la protección del santísimo para escapar a la impiedad. La furia siguió al obispo hasta la capital. Gregorio de Hinestrosa, que había sido un dócil instrumento de la Compañía, y el capitán Sebastián de León, le sitiaron e hicieron que se abriese el con-

vento y fueron derecho a la celda de Cárdenas, venaronle los ojos y le sacaron arrastrando desnudo a la calle, y en una mala canoa le desterraron de la ciudad."

La historia de Asunción del Paraguay testifica una pugna crónica entre el poder civil y eclesiástico con el poder jesuitico. Al obispo Cárdenas lo respaldaba el Cabildo y a éste el pueblo. El Cabildo pedía la expulsión de los jesuitas, medida que fue cumplida el 25 de abril de 1649. He aquí cómo justifica el Cabildo esta resolución extrema:

"Hemos sacudido tan pesado yugo de nuestra República, por tantas causas todas de derecho natural, y positivo, y civil, y canónico". Y luego:

"El obispo, por su parte, lo ha hecho para dar paz y sosiego a la Provincia y volver a la Corona de Castilla la joya mejor y la más rica, que así llaman los dichos padres a aquellas provincias, y que es otro reino como el Japon, y están alzados con ellas, haciéndose más que reyes y papas, usurpando total y alevosamente la jurisdicción eclesiástica y real, ejerciendo las acciones y derechos de ambas."

Sin embargo, de los enciclopedistas franceses aparecieron palabras de elogio para la obra misional jesuitica en Paraguay. Se dice que Montesquieu afirmó: "Se ha querido imputar su régimen como un crimen de la Compañía, que considera el placer de mandar como el único bien de la vida, pero será siempre hermoso gobernar a los hombres haciéndolos felices". Se partiría del hecho de que los guaraníes de las misiones eran felices. ¿En qué consistía su felicidad?

La población de las mismas se supone alcanzó unas ciento cincuenta mil personas. Vivían en régimen de colectividad. Se hallaban situadas en una de las partes más ricas del territorio. Los jesuitas no pagaban impuestos ni ninguna de las gabelas que recaían sobre el resto de la población. Lo que no pudieron lograr las armas lo pudo la persuasión y la música, pues parece que la música fue uno de los medios de llegar al alma virgen de aquellos pobladores. La más estricta reglamentación ordenaba todos los actos de la vida, hasta el de la procreación, que se regía por toques de campana durante la noche. Con música por delante se iniciaban todas las actividades, la imagen de la virgen presidiendo, pero a la par de la imagen iban el cacique y el misionero, custodiando el trabajo para que el rendimiento económico fue a el establecido para la energía de cada individuo.

La autoridad de los jesuitas era absoluta en su República Cristiana, incluso para desobedecer a su soberano. Cuando Felipe V ordenó se enseñara el castellano a los guaraníes, los jesuitas desobedecieron la orden. Contrariamente a ese mandato hicieron del guaraní su idioma de cultura para el comercio intelectual con los aborígenes. En guaraní aprendieron el alfabeto los súbditos de la Compañía de Jesús. En guaraní oraban, guaraní era el catecismo y la gramática.

Durante los ciento cincuenta y ocho años de su dominio misional, los jesuitas logra-

ron establecer un Estado teológico dentro del gran imperio español, pero un Estado que gozaba de todos los privilegios que la corona otorgaba a los fundadores, pero sin ninguno de los deberes para con la monarquía. Este privilegio creó antagonismos con los demás eslabones civiles y eclesiásticos. Permanecieron firmes contra las acechanzas jurídicas y contra las agresiones armadas de los llamados mamelucos brasileños. Pero las misiones llevaban en sí mismas el germen de su descomposición: el aislamiento. Parecían los forzados de una empresa antihistórica, pues la historia es intercambio comercial y de ideas. Implantaron una comunidad de abejas u hormigas en cuanto a la distribución de las tareas, sin otras miras que la felicidad animal en la tierra y el bienestar bobalicon en el cielo. Una institución a base de historia natural, despreciativa para el hombre, que busca en sí mismo y en el deseo de superación los elementos de su vida. Al fin fueron víctimas de su pecado característico, la soberbia. Quisieron demostrar que lo que no pudieron hacer la espada y la cruz evangélica, lo conseguía su diplomacia en el trato con las almas simples, para aparecer como los auténticos conductores del hombre hacia un fin de orden cristiano. Y el esquema de su obra se desquició por falta de savia humana. (Espiritual y administrativamente, lo más parecido a una misión jesuítica es un koljós soviético, con la única diferencia que éstos han conseguido una estructura estatal que los defiende y propaga).

Expulsados los jesuitas de su República, se entró a saco en aquel territorio y todo se lo llevó el diablo. Ya decía Unamuno que tan nefasto como el *odium teologicum* es el *odium antiteologicum*. Las comunidades guaraníes quedaron sin pastor, y como para demostrar que no podían vivir por sí



Portada del templo de la misión de San Ignacio Guazú.



Fachada de la iglesia Misión de Jesús, fabricada para el predominio de la fe, que no pudo resistir el furor de los hombres

solos en régimen de comunidad, se internaron en la selva, huyendo también del saqueo de cuantos, so capa de enemigos de los jesuitas, hacían su agosto. Hoy en día, todo es ruina. En los tiempos de las misiones, los indios guaraníes desfilaban formados, con su leve ropilla blanca, hacia los campos de trigo, maíz, tabaco, algodón, caña. Desde entonces tomó carta comercial el uso sistematizado de la yerba mate, que los jesuitas supieron reglamentar en su consumo. El trabajo se distribuía colectivamente así:

"Seis meses del año eran consagrados a las sementeras, desde la Octava de Corpus hasta Navidad. En los seis restantes se dedicaban a diversos oficios como construir y reparar casas, arreglar caminos, cortar leña, construir embarcaciones, recoger la yerba y llevar los productos a Santa Fe. En cada pueblo o Reducción existían talleres de distintos oficios donde trabajaban tejedores, carpinteros, herreros, plateros, pintores, escultores, doradores, etc., bajo la vigilancia y sabia dirección de un padre. Los templos y casas fueron obra de sus albañiles; las pinturas de las iglesias, obra de sus pintores; las estatuas, obra de sus escultores; los tejidos, obra de sus tejedores; todo, en fin, o era principalmente de los guaraníes, que estaban "muy adelantados en estas artes por los célebres maestros jesuitas" que se traían de Europa para enseñarles". ("Paraguay y su Historia", por Emiliano Gómez Ríos).

Tupambae (cosa o propiedad de dios), pero administrada por los jesuitas. Ante la enumeración de esos hechos y el estado

selvático que hoy priva en aquella región, los espíritus simplistas alzan su voz para decirnos que los jesuitas estaban en lo cierto. Pero lo terriblemente cierto es que el ensayo de las reducciones guaraníes fue el primer síntoma de la decadencia paraguaya. Con ellas se enseñaba a los paraguayos a desvincularse de su propio gobierno para entregarse en manos de pastores espirituales. Cosa contradictoria en Paraguay, donde prendió el espíritu de las Comunidades de Castilla con su doctrina de la PRIORIDAD DEL COMUN SOBRE TODA OTRA AUTORIDAD. Pero que el espíritu público iba minándose con la influencia confesional, la historia lo demostró con el aislamiento que el tirano Francia impuso a su país.

¿Misiones o Reducciones? El título más adecuado es el que les puso Leopoldo Lugones, "El Imperio Jesuítico". Perseguidos una finalidad de orden temporal y en la

pugna de esos poderes fueron vencidos. ¿Hubieran podido mantener la eficacia de su sistema económico obedeciendo al poder civil? Eso es ya otra cuestión. Lo que duró de su sistema económico corresponde a la economía, no a la salvación de las almas. Los pueblos superan sus condiciones económicas sin necesidad de teocracias, y si para justificar el reinado de los jesuitas se destaca su obra material, mayor ha sido la de los pueblos que se manumitieron del jesuitismo. Por los caminos del bienestar económico se puede justificar la obra de las misiones y bien precario ha sido su fin, en un medio donde aún no se ha eclipsado la influencia de los jesuitas en la dirección espiritual del pueblo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Asunción, 21 julio 1952. — (Fotografías del libro "La Arquitectura en el Paraguay" del arquitecto Sr. Juan Giuria).



Campanil de la iglesia de San Pedro de Paraná.



Puerta de la sacristía en la iglesia de la misión de Trinidad

Obra Cultural de la Intendencia Municipal de **LAS GAL** **HISTORIA**



Timpano del portal Real de Chartres (mitad del siglo XII); su reproducción patinada, de tamaño natural, está ya pronta para ser enviada a Montevideo con destino a la Galería del Arte.



"Augusto", llamado de Prima Porta; ejemplo fundamental del arte imperial romano. Su reproducción (primera de serie) que logra por su pátina fidedigna la versión más exacta del original del Museo Vaticano, ha sido ya embarcada para Montevideo.

EN un artículo pasado nos referíamos, con desemozada amargura, a la carencia que nuestro país tiene de material artístico que permita satisfacer la necesidad que en tal sentido se hace sensible para nuestro medio. Si, por las razones entonces expuestas, el Uruguay cae dentro de una organización formativa del hombre, de desarrollo parcial e insuficiente y este fenómeno educacional está más generalizado en el mundo de lo que se sospecha, lo cierto es que un mal general no justifica el daño particular y que este es más grave por cuanto aquel que en este país sienta inquietud y apetencia por las formas plásticas, carece de otra información que aquella de las clases —no demasiado numerosas, por cierto— o de los libros. Y toda reproducción fotográfica es parcial y falsa y sirve sólo para quien quiere analizar después de haber visto los originales. Esto, que es sensible para la pintura, lo es también, y con mucho, para la arquitectura y la escultura, aunque en general se acepte un criterio diferente. Hay una valoración material de ese objeto real que es, por presencia sensible, el arte y un ocurrir a través del tiempo que no puede darse por enfoque determinado, aunque sea hábil o precisamente por serlo. Grave es, entonces, que en nuestro medio no exista un Museo orgánico, vivo, que exponga a la consideración pública el resultado de la formidable experiencia artística mundial y permita, por tanto, la complementación de la enseñanza artística, no sólo en vista de la formación de los creadores, sino también de los estudiosos, de los simples diletantes o de la masa popular. Para los artistas incipientes, la frecuencia de una realidad artística valiosa, antecedente de su compromiso histórico, es, no sólo motivo de aprendizaje de una técnica, de un lenguaje, sino, por encima, la encarnación de un respeto saldable y eficiente que bien valore las propias aptitudes. Nadie puede negar, como hasta ahora, se ha dado en este país una floración espléndida, casi única, de jóvenes dotados para la creación artística y cómo un porcentaje grande de los mismos se pierde en la nadería insulsa; y si a la atonía pueden algunos oponer, por razones especiales, un rápido viaje en tierras ricas para el aprendizaje efectivo, su aporte real resulta a la postre, andando los tiempos, un recuerdo que

se pierde en la aldeana configuración de la arte en que habitamos. Pero en el fenómeno artístico no cuentan, tan sólo, los artistas. Es el hombre normal y corriente el que merece atención y esa atención tiene tanta preferencia como la que se otorga al creador. No existe arte sin público que lo aprecie; a nadie se le ocurre, ya, hablar de arte para "entendidos" o para simple goce del realizador, con esa actitud romántica que nada tiene que hacer en nuestro tiempo. Pero hay, evidentemente, un desentendimiento del público y del arte, particularmente del arte actual. Y la falta de repercusión que el artista encuentra en sus afanes, la carencia de una guía respetable para su superación, coadyuva más eficientemente que la mala formación en el crimen a la capacidad de creación. Porque en el fracaso por la incompetencia del juicio, por la indiferencia, se peca contra un dilema que no es de la colectividad es culpable aunque ignore el alcance de su actitud; más aún: aunque pueda aducir, en su descargo, que no se le ha preparado para asumirla con sentido de responsabilidad. Y se agrega la penitencia a la culpa: ¿por qué priva se del goce maravilloso que el arte puede deparar?

La Intendencia Municipal de Montevideo ha venido tratando de suplir, en parte al menos, la omisión denunciada. La adquisición de obras capitales de la escultura, la pintura y el grabado, realizadas en los últimos años por iniciativa del Intendente de Montevideo, Agr. D. Germán Barbato —hecho bien conocido y no suficientemente valorado por su alcance—, abona en lo afirmado. No solamente se trata de una inversión inteligente —la incipiente colección de grabados tiene ya, a pocos



Cabeza egipcia (IV Dinastía) en calcáreo pintado

...l de la
...cia Municipal
...GA
...TORIA
...S DE
...ARTE

GALERÍAS DE HISTORIA DEL ARTE

compra, un valor muy superior al de
en el mercado mundial— se trata
encima de todo, de un aporte cultu-
Pero no es eso sólo lo destacable,
de el acervo de las Bibliotecas y la
Museo Circulante, por cuanto un
sentido, sin plan orgánico es, a la
ente y poco formativo. Hace más de
idió la formación de las Galerías de
arte, para las que se preve un lugar
nuevo cuerpo edilicio del Palacio
ilitándose así, por su emplazamiento,
frecuentación por el pueblo de las
roducciones y originales— ya adquiri-
puedan aumentar su acervo. Pues es
ar que el propósito, dentro de un plan
o, no es ya un expediente más, sino
Se ha seleccionado y adquirido un ma-
onal que ilustrará convenientemente,
la evolución de las artes plásticas en

ciudad no podía pensar —por razones
prácticas— en poseer un Instituto que
en los grandes museos europeos o nor-
ni siquiera en aparearse a la labor
entido se cumple en el Brasil. Si por
ancia excecional se lograra enrique-
galerías con alguna obra auténtica de
cida mundialmente y aunque esta no
cer orden o poco representativa de la
artista —que es el caso previsible, da-
ciones del mercado de arte—, su pre-
siempre parcial y negat'va desde el pun-



Original en el Museo del Louvre.



Cabeza de Judea; arte neosumerio (2400 antes de J. C. aproximadamente).
Original en el Museo del Louvre.

to de vista docente. Pero lo que sí podemos tener
— ya se ha echado la primera piedra— es un buen
museo de reproducciones, jalonado con originales
menores, que así contribuyen a realizar el calco o la
versión gráfica a que acompaña, dentro de una or-
denación didáctica, ágil, convincente. El logro de
esto será, además, un hecho excepcional en el con-
tinente. Y, por otra parte, la buena reproducción
facsimilar puede adquirir, si se maneja con orden e
intención docente, una calidad excepcional. Todos
los grandes museos del mundo, aunque aquellos muy
ricos o pertenecientes a países de espléndida y ge-
nerosa riqueza artística, se nutren de reproducciones
para llenar los huecos lógicos que la colección ate-
sorada presenta. Más aún: la reproducción ha lla-
grado, en algunos centros, tal fidelidad que el Mu-
seo de Saint Germain en Lave —cuya colección
prehistórica es excepcional y ha nutrido con calcos
a todos los museos del mundo y al nuevo centro
artístico de Montevideo—, no ha dudado para su
ordenación actual, en sustituir los originales más va-
liosos por copias fidedignas, guardando aquellos le-
jos de la contemplación del público normal y para
estudio de los especialistas.

Las comoras realizadas en Europa para las
Galerías de Historia del Arte —parte de las cua-
les han llevado ya, encontrándose otras en viaje—
fueron cuidados en el sentido de obtener las ver-
siones más fieles posibles. De ello daremos cuenta
en notas sucesivas, adelantando sólo hoy las fotogra-
fías de algunas de esas piezas excepcionales, que
pronto estarán al alcance de la consideración pú-
blica en un centro que se pretende contenga no sólo
el material adquirido y el que pueda comorarse en
adelante, ordenado con la finalidad que le da ori-
gen, y complementado con indicaciones y gráficas,
sino también el rincón de estudio, la tertulia pasa-
jera e interesada, la información por conferencias,
proyecciones y vistas comentadas. Esto es: se pre-
tende un museo vivo, receptáculo de inquietudes,
con colección permanente y muestras esporádicas,
con actividad variada y atractiva; con él se llenará
una falta cuya trascendencia no ha sido calibrada
hasta ahora.

Fernando GARCIA ESTEBAN.
(Especial para EL DIA).



Augusto joven; mármol de época imperial romana; original en el Museo Vaticano.



El Sena al pie de la Torre Eiffel.

PARIS — decía y dice todavía Pierre Mac Orlan — ofrece una copa de vino a las ninfas del Sena tímidamente ocultas en la orilla frondosa y fresca. Y esta imagen báquica y caracolante de un París transformado en sileno, cultivador de ninfas, tiene su explicación concreta. Porque un paisaje de torres, de almacenes ventrudos, de vagones cisternas, recibe al Sena, entre el puente Nacional y el puente de Bercy. Toneles, almacenes y cisternas de vino, bodega inmensa y reserva de todo el París que bebe. El perfume excitante de los vinos de Burdeos, de Borgña, de Vouvray, de Anjou, del Beaujolais, de Champaña, de Alsacia... almacenados en Bercy (¡holor que muerde y se muerde!) saura y embriaga al Sena. Tiene un color especial y una especial alegría (virgiliana y báquica y juvenil) este río que pasa entre ríos de vino y se extravía en seguida en el laberinto ciudadano de París.

Y se transforma. Porque solemne se hace, a continuación, el Sena, histórico, doctamente, corriente de recuerdo entre muros cudadanos, paisaje que viene del paisaje y sigue siendo paisaje, arquitectura y agente lírico, agua con adherencias ciudadanas, ilustración de piedras, y simiente, más abajo del puente de Bercy. Ninfa errante y sorprendida que ocultó desnudeces juveniles. Este Sena (casi dos milenios) que meciera los sueños decadentes de Juliano el Apóstata, emperador de Occidente en potencia, primer turista de París, y riega hoy apacible el Jardín de Plantas de Buffón, vecino del sangriento circo juliano, obra y juego de romanos. El mismo Sena por los caballos sedientos de Atila olfateado (15 siglos transcurridos ya), y en la misma orilla donde una estatua de Santa Genoveva orante (el adversario sin armas de Atila) pone ahora el tajo de su silueta de pie-

ETAPAS Y CONTRASTES DE PARIS

LA BALADA DEL SENA

dra sobre el agua que pasa. El mismo Sena que absorbió cadáveres de la Torre de Nesle caídos (historia y folletines de Alejandro Dumas) y, en el mismo lugar, reflejo ahora de la cúpula docta de la Academia, donde la torre estuvo, indiferente a lo académico de hoy como al horror de ayer. Lamiendo todavía los caserones negros, entre muelles y cajas de estampas y libros viejos, refugio ayer de sueños de Musset, de miserias y explosiones de Wagner, de la inquietud funambulesca de Gerardo de Nerval, de Villón, de Beaudelaire, de Daumier... El mismo Sena, agua que riega los cimientos de la catedral Notre Dame (cinco siglos de riego), los del Louvre, las raíces de la Torre Eiffel, tronco de palmera seca en el oasis turbulento de París. Agua que tiñó la sangre de las matanzas de San Bartolomé, de la Revolución, de la Comuna. Vecina ayer y hoy de las piedras de la "Conciergerie", ayer prisión revolucionaria, afortunada atracción para turistas hoy. Elemento formal de ese paisaje urbano en que el Sena es valle, montaña el Louvre, llanura la plaza de la Concordia, el primer rompiente de los Campos Eliseos fronda de bosque. Agua protocolaria cuando al Quai d'Orsay se asoma. Saludo de Manón Lescaut en las orillas de Cours la Reine y cenizas de gloria que en el río caen desde la cúpula napoleónica de los Inválidos. Agua de los siete mares cuando lame los jardines del Palacio de Chaillot... desde que teatro de las Naciones Unidas el Palacio de Chaillot se hizo. Agua de horrores al contorno de la isla de los Cisnes, tierra de personajes y folletinesco mundo de Eugenio Sue. Paisaje de Londres, niebla y humo en seguida, estridencia de fábricas, agua negra y profunda, más abajo de Auteil y Saint Cloud... Río serio, solemne, arquitectura, historia...

Y de pronto se libera el Sena. Porque se abre la tierra hacia el Bosque de Bolonia y la llanura de Saint Cloud. Queda París atrás. Y a flanco de colina el paisaje desfila, chopo y álamo en su reino, línea suave, tierra blanda, y la orilla florida que vigilan las islas de arena entre el agua tranquila. Culebra, el río que ondula y se retuerce en curvas, vagabundo libre. En cada ondulación un pueblo, un jardín, una masa de verdura: el paisaje que amaba Corot, que pintaba Monet y pintó Utrillo después. Y el otro Sena vuelve, aquel otro Sena que recibió París hecho Sileno entre el puente Nacional y el puente de Bercy. Este Sena que corre de Chatou a Croissy, de Marly a Bougival, entre fronda y pueblos, luminoso y verbenoso: el Sena de las islas de arena, de los restaurantes a la orilla del agua, de la flauta pánida y del acordeón, del bañista agreste, del baile en la fronda, del amor fugitivo, de la ninfa encendida por el vaso de vino. El Sena, en fin, que cantando se va hacia Lafitte, Conflans, Montigny, lomas verdes en el hori-

zonte, bruma dorada en las cimas, cuando baja por el valle del Oise todo el complejo arquitectónico de Senlis, Chantilly, de Compiègne, forma y línea de la Isla de Francia de todas arte madre.

¡El placer de andar ahora, tibio el aire, la luz dulce, por las curvas del Sena, seguir el Oise, de venir hacia el Sur de la Isla de Francia! Desde el viejo Senlis donde el primer rey Capeto se consagrara (Luis XVI, el último, se extingue en guillotina junto a las aguas del Sena), hasta el Fontainebleau de Musset y George Sand. Desde la tierra de Villón al Meudon de Rabelais. Porque halla uno en Chantilly (bosque, parque y castillo) lo que da un temperamento de sátropa oriental encarnado en un príncipe francés. La visión de Colbert, grandeza de la política grande, el ambiente de Sceaux. Las dilapidaciones de Fourquet, la política venal, en el castillo de Vaux. Y, en Auteil, todavía Moiré y Boileau. Racine, en Port Royal... con la sombra gigantesca de Pascal. La Fontaine, en Clamart, tierra de fábulas y caliente nido de amable filosofía. Y en este castillo de Montmorency, ruina ilustre que la hiedra devora, se le aparece a uno aquel Juan Jacobo Rousseau, protegido de Madame de Houdelot, también del mariscal de Luxemburgo, preparando el barril de pólvora, que hará saltar el mundo de su tiempo. En este rincón del Vallée-aux-Loups fecha Chateaubriand la página primera de sus Memorias sin fin. Y el amor descubre Victor Hugo (exuberante floresta de la egolatría huguesa) en este valle de la Bievre más llanura que valle. En Fon-

tainebleau, Flaubert lo inventa con su dulce Rosanette, mientras busca Gerardo de Nerval el eco de la canción de Silvia por los pueblos del Valois. En este Barbizón plantaron el caballete, caja de pintura en mano, los pintores Rousseau y Millet. En Villa de Avray plantó el suyo Corot, ebrio de paisaje y luz. Serpiente paradisíaca, fascina el Sena a Dumas, folletín en mente y en Marly lo encierra. A Maupassant, en Chatou. Y en este pueblecito de Bougival, excrecencia del Sena — insólito personaje en la tierra dulce y pánica — permanente atormentado, se detiene Dostoievsky. Todavía está en pie, al borde del camino, entre resedas, un racimo de rosas en el jardín frontero, el refugio del novelista ruso, buzo de todo tormento humano. Paraíso de los pintores impresionistas, a la orilla del Sena también, este rincón de Chatou, el mismo de Maupassant. Peregrino de la locura pintó Van Gogh en la orilla del Oise. Como Daubigny. Como Daumier. En Valvins, entre el verdor tierno de la arboleda baja



La casa municipal de Compiègne, ambiente de la Isla de Francia.

Clavel
Violeta
Rosa
Lila

Suavísimol... tamizado en seda.
Finísimol... perfumado con esencia de flores.

Elige su perfume favorito!

Sólo

TALCO WILLIAMS

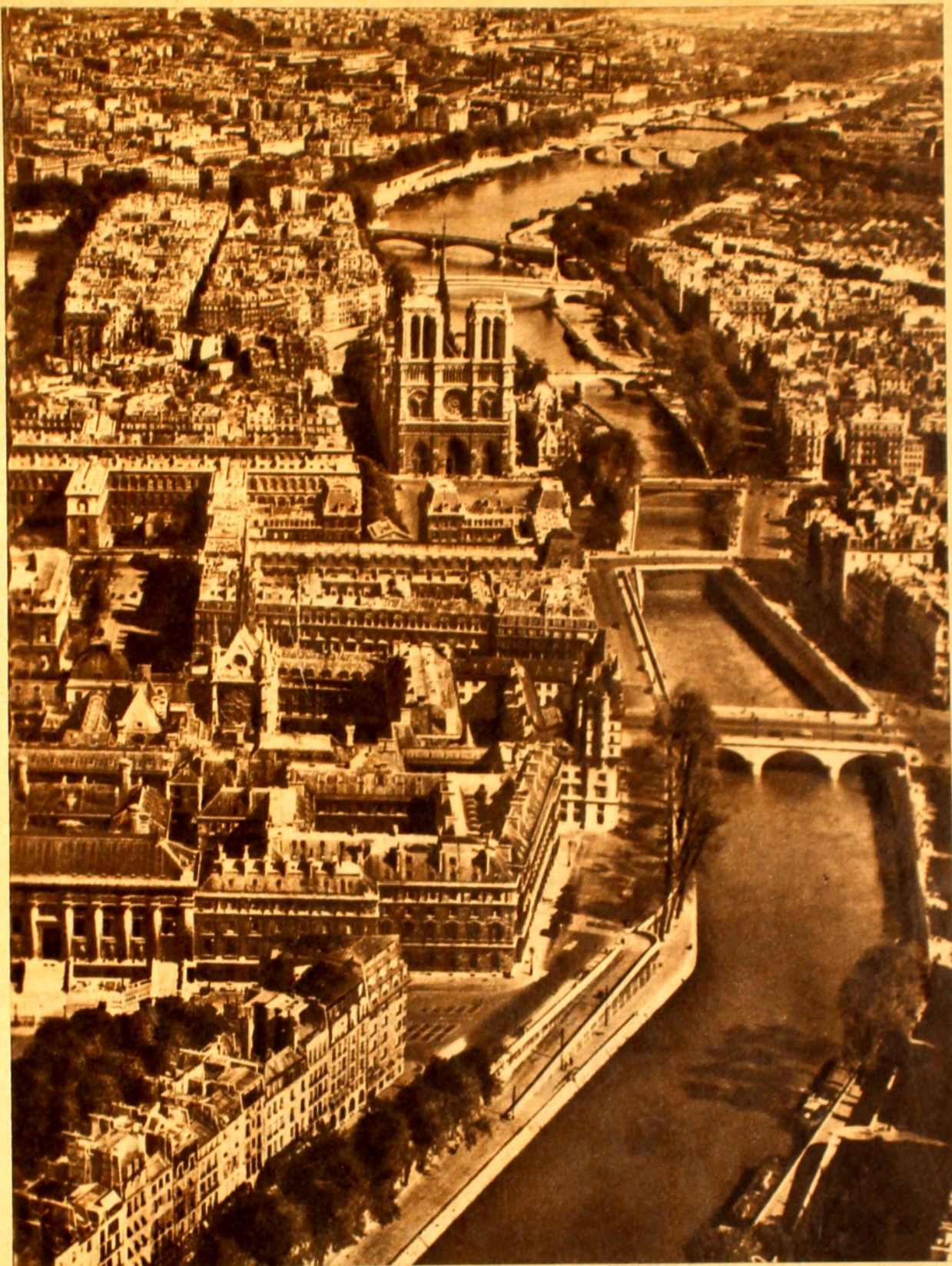
se lo ofrece.

sobre el agua inclinada, murió Mallarmé. Fantasmas aún en la Isla de Francia? Cuántos, desde Teófilo Gauthier, pájaro saltarín e inquieto, hasta Enrique de Regnier el eterno insatisfecho, desde Monet el pintor que en la orilla del Sena se diluye en la luz, hasta Ana de Noailles, una lira en la mano! Gavayrny, Murger, Delacroix, Claudet, Heredia, Dupret, Pissarro, Sisley... hasta ese precursor, anticipo modesto de la "literatura negra", hoy triunfante, que se llamó Paul de Kock.

Ahora se detiene uno en la segunda curva del Sena, entre Chatou y Marly. Como pudiera detenerse el creyente en un santuario. En este restaurante sobre una isla de arena, fronda fresca las orillas del río cuando el medio día sube. Terraza sobre el agua y escaleras pinas. Plantas verdes que crepan. La luz tamizada de la isla de Francia y un rebrillar del río que descubre fondos de oro en bancos bajos. Raíces y ramas lame la corriente mansa y a la sombra de los chopos duermen barcas solitarias. Tenue niebla de París al fondo. Restaurante 1900 que no cambió nunca el tono. El restaurante de Maupassant, de Flaubert, de Coppée. El de las faldas inmensas, los lazos y las sombrillas, los pantalones estrechos, los sombreros de paja. Personajes de Maupassant! El Sena y el Pablo, de "Sobre el agua", de "Mouche", restaurante de "Yvette", de "La mujer de Pablo", de "Sobre el agua" de "Mouche".

Pero es otro aún este santuario. Cuna y testigo de toda la pintura impresionista, este restaurante en la isla del Sena entre luz tamizada de la Isla de Francia y rebrillo de río descubridor de oro en fondos bajos. Porque en esta terraza, en aquella orilla, en la arena de esa isla, a la sombra chopera de esa colina, estuvieron plantados los caballetes de Monet, de Renoir, de Cézanne, de Van Gogh... Abriéronse los ojos deslumbrados al temblor incierto de la luz en materia convertida: alba del impresionismo en la pintura. En esta terraza, la misma, incambiada, está la escena de ese cuadro-clave de Renoir que se llama "El almuerzo de los sombreros de paja", merosprecio de su tiempo, honores hoy de museo. En esta lenta corriente del Sena y ante esta isla dorada, barcas y sombra fresca, descubre Monet el secreto de la luz que "habla", el secreto de la mañana, del mediodía, de la tarde, ese infinito de luminosidades (toda la pintura impresionista), que "hacen" cuanto la luz envuelve y explican y recrean la materia envuelta en luz. Por esta escalera subía Renoir. Desde aquel rincón de terraza disparaba su flecha Cézanne sobre la "impresión-paisaje". Iluminado, sorprendía la noche a Van Gogh en aquel bosquecillo de la orilla frontera. Desde esta explanada, a orillas del Sena, buscaba Monet el secreto de la noche "que no es nunca negra", la infinita división de los tonos. Cazaba Renoir a cielo abierto los "matices reales" y analizaba paciente la luz, la serenidad del paisaje luminoso, el reflejo de un velero en el río. Aún anotaba Monet en sus series de telas los cambios de luz y de sombras en las horas diversas del día. Anarquistas del pincel, "pintores para alienados". Y sin embargo, decía Cézanne: "La pintura es una meditación con un pincel en la mano". Nació en este rincón del Sena la perspectiva mayor de todo el arte moderno.

Y anduvo u-o ahora por la Isla de Francia (aire tibio y dulce luz), entre castillos de personajes fuertes, conquistadores de la política, de las armas, de la finanza... ¡Fantasmas! Buscó las ninfas del Sena, recibidas por París-Sileno. Río abajo halló la historia, la arquitectura, la sangre, el horror, la belleza y la calma, el paisaje de piedra y el pánico paisaje del horizonte abierto, el novelista, el filósofo, el poeta, el pintor, el arquitecto... Mundo del valle fecundo del Sena. En este rincón, santuario de la pintura impresionista, se detuvo. Y... aún quedaba una sorpresa. Queraba esta viejecita erguida y magra (90 años de canas, de andaduras y de arrugas), que fué joven, y bella, y sirvienta en aquel restaurante sobre el banco de arena; que rabe sonreír aún, aunque dientes fugitivos la sonrisa quiebran, y no lejos del mismo restaurante todavía vive y anda. La jovenzuela que a Monet le sirvió de modelo. Y a Renoir. "Más de una vez" — y ella misma lo dice, con su sonrisa serena, lenta y franca, vieja, y a pesar de todo... ¡apasionada! La jovenzuela del cuadro de Renoir, "Una muchacha sentada". La misma jovenzuela de otro cuadro de Renoir: "La muchacha del sombrero florido". "La ninfa en la arboleda", de Monet. Personaje en el "Almuerzo de los sombreros de paja". Piezas hoy de museo, de colección preciada, caza mayor de gustadores de arte. Y la viejecita de ahora, la jovenzuela de ayer... ¡lo sabe! Y habla de las "manías" de Mo-



Solemne se hace el río de París, histórico y docente, entre muros ciudadanos, paisaje parisién, arquitectura, agente lírico.

net. Y para esta viejecita magra, Monet es 'el hombre turbulento con pintura roja en las manos, y azul en la frente, y verde en la nariz...' ¡Nada más! Y Renoir: el hombre calzado con zapatones inmensos, trueno en la voz y juramentos, que pasaba un día entero al acecho... de la luz, "como cazador que en el bosque busca pieza". Y Van Gogh: "un pobrecito enfermo que se mataba pintando... más con los dedos que con el pincel". De tarde en tarde, "baja" aún a París la viejecita magra y arrugada para contemplar "sus" cuadros: los de ella, y ella en ellos. O contempla a los clientes de hoy en el restaurante 1900, el mismo d. Maupassant, de Monet, de Renoir, de Flaubert... Clientes sin sombreros de paja, sin faldas inmensas, sin pantalones estrechos, ni sombrillas floridas. Cliente de "short" y de torso desnudo, de falda corta y la melena al viento, de automóvil y no de calesa. Clientes que comen, y beben, y gritan, y cantan, y bailan, pasean en barca, y en parejas se pierden por el bosquecillo fresco... Como los otros. Como hace 70 años. ¿Ha cambiado algo?

Paris, 1952.

J. B. TOLEDO

(Especial para EL DIA).



El famoso cuadro de Renoir, "El almuerzo de los sombreros de paja", se hizo ya tema clásico en la balada del Sena.



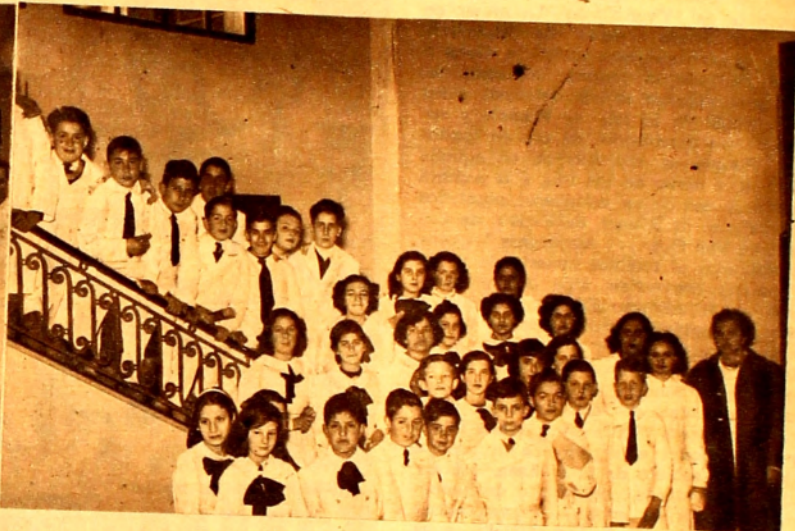
Se clausuró la exposición que con tanto éxito realizara nuestro compañero de tareas, Ricardo Aguerre, con obras realizadas durante su gira por Europa, becario de la Escuela de Bellas Artes.



Una parte de la oficialidad y tripulación del "Uruguay" en la cubierta del buque a su llegada a Montevideo.



Clases para funcionarios de la institución "Dámaso Larrañaga", dictadas por la profesora Reina Reyes, correspondiente al curso de "Institutoras e Instructores".



Alumnos correspondientes al 6º año B de la Escuela República Argentina visitaron las diversas dependencias de nuestro diario.

El arquitecto Ricardo Fernández Lapeyra, durante su disertación sobre "Problema de la Vivienda Económica Municipal", en el ciclo de conferencias sobre "Belleza y Bienestar de la Ciudad" organizado por el Instituto de Estudios Superiores.



En la Agrupación Universitaria del Uruguay se efectuó la cena de confraternidad rioplatense en homenaje al Uruguay, festejándose la fecha patria. La reunión fué presidida por el doctor Carlos Vaz Ferreira y el ex-diputado nacional argentino señor Silvano Santander, quienes pronunciaron significativos discursos.

21

Leila 22

SOUTHERN

Leila

INFORMACION L O C A L



Inicio del ciclo de actos culturales en el Liceo N° 8 con motivo de la fecha patria, en el local de la institución, inaugurándose el "Estar Estudiantil", costado con aportes del profesorado y de los alumnos, proyectado y construido por ellos.

Dióse posesión de sus cargos a los nuevos integrantes del Directorio de la Administración Nacional de Puertos, asistiendo a la ceremonia el Ministro de Hacienda y altos funcionarios de la institución.



Al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento del que fuera nuestro dilecto compañero, señor Juan A. Clivio, se le rindió homenaje muy sentido a su memoria, con un acto realizado en el Cementerio Central, hablando en nombre de EL DIA nuestro redactor Raúl Arredondo.



En el Colegio Nacional "José Pedro Varela" se ha realizado un interesante acto conmemorativo del homenaje a Leonardo de Vinci, en el quinto centenario de su nacimiento.



La representación uruguaya a los Juegos Olímpicos de Helsinki, Finlandia, reunida al frente de la villa de Kapyla, junto a las banderas de los 62 países que ahí están.
El resto, residía en Otaniemi.

Representación Olímpica Uruguay

CONOCIDAS las clasificaciones oficiales de los Juegos Olímpicos desarrollados en Helsinki —las recogidas en las distintas etapas y competencias analizadas luego por el Comité internacional—, queda ratificada la impresión de que la gran reunión en Finlandia originó tiempos, marcas y otras expresiones de destreza y vigor que revelan una marcha alentadora de la cultura física.

La propia significación de los campeones y el alcance de los récords permite esti-

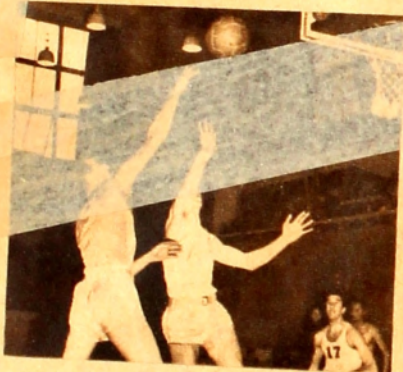
blecer que los años de tranquilidad han dado mejores resultados que en los pasados juegos de Londres. Además, en cuanto a la representación uruguaya, frente a tan vasto y eficaz conglomerado, es posible considerar satisfactorio su desempeño, porque si bien no abundaron rasgos descolantes, por lo menos aventajó a gran número de antagonistas, lo que prueba la

existencia de un nivel intermedio con cierta figuración superior del basket-ball, que ocupó el tercer puesto en el ranking de me-

ramiento respecto a las jornadas de 1948.

A través del mismo Edo. G. Risso, que sostuvo frené al nuevo campeón y luego de cracks, el remo nacional señaló categoría estimable, aunque, lo principal, lo más expresivo, estuvo de parte del "double" de Miguel Seijar y Juan A. Rodríguez. Otra demostración honrosa la brindó Estrella Poente en el lanzamiento de la jabalina, al ocupar décimo lugar, en una prueba donde participaron tan cuarenta destacadas fi-

Las demás intervenciones, dentro de lo aceptable —caso de los esgrimistas Yese y Rimini— han contribuido a la gestión de conjunto, pero de ella han de surgir las mayores bases en la obtención de una experiencia general que inducirá a verdadero aumento en las condiciones de los nuevos contingentes que concurren a los Juegos Olímpicos que vayan sucediendo. Y en ello habrá que bregar, para que la preparación sea suficiente, aprovechada con el tiempo necesario y, además, dispensándose el estímulo que requieren las ramas del deporte amateur, siquiera para que sus cultores tengan el aliciente que les lleve a amplia dedicación.



El astuto capitán Lovera en decisivo accionar, cuando más compleja era la brega con la representación argentina, a la que nuestro equipo superó en los dos partidos realizados.



Representantes de nuestro boxeo: Sosa, Núñez y Daluz.



Sergio Yese y Ricardo Rimini, los esgrimistas.



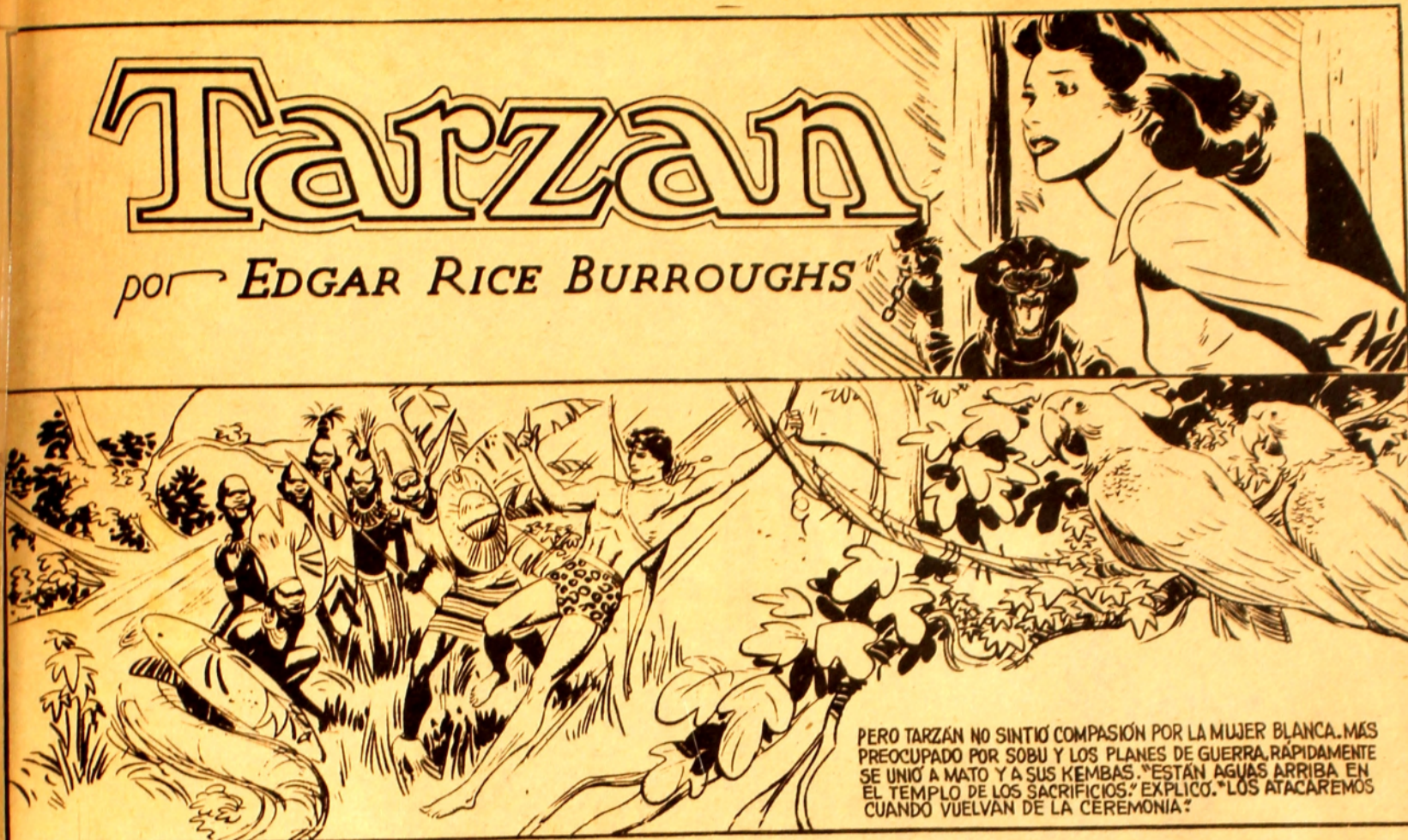
Rápida y hábil labor de Héctor Costa ante el equipo argentino. Gazzo es el de rodillera en la pierna derecha.



Precisa intervención de Peláez en el curso de la ardua portía contra el equipo francés.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



PERO TARZAN NO SINTIÓ COMPASIÓN POR LA MUJER BLANCA. MÁS PREOCUPADO POR SOBU Y LOS PLANES DE GUERRA, RÁPIDAMENTE SE UNIÓ A MATO Y A SUS KEMBAS. "ESTÁN AGUAS ARRIBA EN EL TEMPLO DE LOS SACRIFICIOS," EXPLICÓ. "LOS ATACAREMOS CUANDO VUELVAN DE LA CEREMONIA."



RÁPIDAMENTE Y EN SILENCIO, LOS GUERREROS SE DISPERSARON A LO LARGO DE LA ORILLA DEL RÍO, CERCA DE LA ALDEA DE LOS HOMBRES PANTERAS. Y PRONTO LA PRIMER CANOA DIÓ VUELTA EL RECODO.



LOS KEMBAS ESPERARON TENSAMENTE HASTA QUE EL ÚLTIMO BOTE ATRACÓ. ENTONCES, A UNA RECIA ORDEN DE MATO, EMBOSCARON A SUS ENEMIGOS.



DE TODOS LADOS, VENGATIVOS ENEMIGOS SE CERRARON SOBRE LOS SORPRENDIDOS HOMBRES PANTERAS, SACANDO PLENA VENTAJA DE SU SORPRESIVO ATAQUE.

C X - 32

y

C X A 2

"Las Nuevas Aventuras de TARZAN"

en versión libre de Ernesto Már gara, dirigidas por CARLOS TOLVE, se transmiten de lunes a viernes a las 17.40

"El Club de los Tarzancitos"

atendido por MUVIRO, los mismos días a las 17.30

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

MES DE SETIEMBRE

PRESENTAMOS
grandes novedades en
todas las secciones para

Primavera y Verano

CLIENTES del INTERIOR
efectúen sus pedidos
contra reembolso a
CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
y M. Sosa.

VEA NUESTRAS VIDRIERAS EN LAS TRES CASAS



SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341



CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302



SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601

PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS